## CAPÍTULO II

Los primeros años del gobierno de Nicolao V. Ordenamiento de las cosas políticas y eclesiásticas (1)

Así las circunstancias políticas como las eclesiásticas, que halló el Papa Nicolao V en su ascensión al trono pontificio, estaban en todos conceptos extraordinariamente embrolladas. Francia é Inglaterra se combatían con las armas; en Alemania el rey Federico III, con quien el Papa podía contar, tenía muy poco prestigio; una gran parte de Bohemia se hallaba apartada de la Iglesia; y todavía era más triste la situación de las cosas de Oriente. La unión proclamada en Florencia no había podido medrar ni tenía vida, gracias á las sutilezas de los teólogos y á las antipatías nacionales del pueblo griego; y al propio tiempo, después de la infeliz jornada de Varna (1444), el Islam avanzaba por aquella parte sin hallar eficaz resistencia (2). El estado de Italia

(2) Christophe I, 371-372. Zinkeisen I, 704 s.

era sumamente turbulento y lleno de peligros para el Papado. Qué sentimientos acerca de la Iglesia y el Papa animaran al más poderoso de los príncipes de ella, el rey Alfonso de Nápoles, se colige de la máxima enunciada por él aludiendo directamente al Jefe supremo de la Iglesia: que con los sacerdotes se adelantaba más con golpes que con ruegos (1). En Milán gobernaba Filippo María Visconti, de cuyo «despiadado egoísmo» (2) todo se podía temer. Las circunstancias del Estado de la Iglesia eran, por fin, indescriptiblemente miserables; el país estaba asolado por la guerra, las ciudades devastadas, los caminos inseguros á causa de las cuadrillas de bandoleros; más de cincuenta lugares habían sido arrasados ó enteramente saqueados por la soldadesca, y muchos de los que en otro tiempo eran sus libres moradores, habían sido vendidos como siervos ó perecido de hambre en las cárceles (3). Entretanto, los feudatarios del Papa procuraban, abierta ó encubiertamente, hacerse independientes. La ciudad de Roma estaba empobrecida y el tesoro pontificio exhausto (4).

La situación de las cosas eclesiásticas no era, á la verdad, tan desesperada, aunque no dejaba por eso de ser bastante difícil. El partido de la oposición conciliar contaba todavía en Saboya, en Suiza y Alemania, principalmente en las ciudades imperiales y en el Tirol, con muchos partidarios, á los que la muerte de Eugenio IV había llenado de nuevas esperanzas, teniendo este momento por favorable para poner en su lugar al antipapa Félix V por ellos elegido, y por esta vía obtener finalmente la victoria de sus principios (5). El mismo antipapa, en un apasionado escrito, se tomó la libertad de citar «á un cierto Tomás de Sarzana, que había osado elevarse á la Silla Apostólica y llamarse Nicolao V», exigiéndole que desistiera de esta arrogancia y se presentara ante su tribunal (6).

De cuán pacíficos, prudentes y moderados sentimientos estu-

(2) Burckhardt, Kultur I<sup>7</sup>, 40.(3) Römische Briefe I, 372.

(5) Chmel II, 415. 421.(6) Mansi XXXI, 189.

<sup>(1)</sup> Los \* registros de Nicolao V en el Archivo secreto pontificio, llenan 51 tomos (Nr. 385-435). Además de Raynald, han escudriñado detenidamente estos registros, D. Georgius, y en época reciente el Dr. Kayser. A ellos se han de añadir algunas cartas en el Arm. XXXIX. T. 7. Cf. Kaltenbrunner en los Mitteil. des österr. Inst. 1884 p. 82. Cf. también Pitra, Anal. nov. I, 359. Los registros de annatas de Nicolao han perecido, según toda probabilidad; cf. Zeitschr. f. westfäl. Gesch. XLV, 112. Acerca de los libros de cuentas de su reinado trata extensamente Gottlob, Cam. Ap. 39 ss. Acerca de las súplicas y los registros de Letrán, cf. Denifle, Désolation I, xvII s. Las grandes lagunas del Archivo secreto pontificio sólo pueden completarse con los documentos que se hallan en otros archivos, en particular en el Archivo público de Bolonia.

<sup>(1) «</sup>Li preti sonno homini da bastonate et non da preghiere.» Despacho de Marcolino Barbavaria á Fr. Sforza de 8 Marzo 1447, en Osio III, 486 (no inédito, como supone Buser 356).

<sup>(4) «</sup>Imperium difficile suscepit. (Nicolaus V), multis in rebus conturbatum et quod est difficilius egenum», escribía Poggio á 6 de Mayo de 1447. Epist. IX, 17 (Tonelli II, 340).

viera lleno el nuevo Papa, que incurría en estas por extremo difíciles circunstancias, se echa de ver principalmente por las palabras ya mencionadas que dirigió á su antiguo amigo Vespasiano da Bisticci (1). En realidad manifestóse Nicolao V, luego después de su elevación á la Santa Sede, como un verdadero príncipe de la paz, conforme al ejemplo de Aquél que había entregado á San Pedro las llaves, las cuales Nicolao, como quien ningunas armas de nobleza poseía, tomó por su blasón con la hermosa divisa: Paratum cor meum, Domine; preparado está mi corazón, Señor! (2) Su predecesor había combatido á los enemigos de la Iglesia enérgica é incesantemente; Nicolao V creyó que podría terminar mejor con la blandura, la obra comenzada con la fuerza. Eugenio IV había hecho del Papado una potencia temida; Nicolao V quiso hacerlo aparecer como un poder de paz, de reconciliación y de moderación prudente (3).

El ánimo extraordinariamente pacífico del Papa, que los embajadores pusieron en seguida de relieve con sus elogios (4), contribuyó más que otra cosa alguna á acelerar su universal reconocimiento y á disminuir las dificultades que se ofrecían. De dos partes se podía temer en este respecto: del rey Alfonso y de los príncipes alemanes; mas Nicolao supo ganárselos á todos. Ya en el mismo día de su elección, envió al rey de Nápoles los cardenales Condulmaro y Scarampo, y de este modo consiguió que Alfonso diputara á Roma, á 18 de Marzo, cuatro delegados con encargo de ajustar un convenio con la Santa Sede y tomar parte en la solemnidad de la coronación (5). A los embajadores alemanes que le felicitaron, dió el Papa seguridades muy á propósito para disipar todos los temores que abrigaban: «Lo que mi predecesor ha convenido con la nación alemana—dijo—quiero yo, no sólo aprobarlo y confirmarlo, sino también realizarlo y guardarlo.

(1) Cf. supra, pág. 24 ss.

(3) Christophe I, 372.

(4) Cf. las relaciones de Marcolino Barbavaria y Roberto Martelli, en Osio III, 486-487.

Los pontífices romanos han extendido su brazo por ventura demasiadamente, no dejando casi ninguna autoridad á los demás obispos. También los de Basilea, por su parte, han querido atar demasiadamente las manos á la Sede Apostólica; pero esto había de suceder; pues el que emprende alguna cosa indigna de sí, es menester que sufra á su vez otras cosas injustas; y el que quiere enderezar un árbol inclinado, fácilmente lo tuerce hacia el lado opuesto. Mi firme propósito es no perjudicar en sus derechos á los obispos, los cuales están llamados á tomar parte en mis solicitudes; pues espero conservar del mejor modo mi jurisdicción, no arrogándome nada de la ajena» (1).

Por expreso ruego del Papa tomaron parte en seguida los embajadores alemanes en la coronación, que fué efectuada con gran pompa por el cardenal Próspero Colonna, á 19 de Marzo de 1447, delante de la basílica vaticana. En la procesión, Eneas Silvio Piccolomini llevó la cruz como diácono delante del Papa (2), y en esta ocasión se usó por última vez la llamada tiara de San Silvestre (3). Era ésta la tiara con una diadema cuva representación se ve en la estatua de Nicolao IV en Letrán, en la estatua sepulcral de Bonifacio VIII en las criptas vaticanas y en los frescos de Fra Angélico en el Vaticano; y cuyo origen no puede, sin embargo, retraerse más allá del siglo XIII (4). También es de interés el hecho de que el abad Vitali de Grottaferrata hizo uso, en la misa de la consagración, de su privilegio de cantar en lengua griega la epístola y el evangelio (5). En el mismo día de su coronación prometió Nicolao V al rey Federico III, que cumpliría el concordato ajustado entre éste y su predecesor, declarando Nicolao V querer continuar lo que el papa Eugenio había comenzado; y de-

(1) La memorable alocución nos la ha conservado Eneas Silvio en la relación de su embajada á Federico III; cf. Muratori III, 2, 895.

(3) Gatticus 105. Müntz, La Tiare 16.

<sup>(2)</sup> Reumont III, 1, 116, y Georgius 10. Todavía en la actualidad se ven trecuentemente las llaves de S. Pedro como blasón de Nicolao V en los edificios romanos, y también se hallan en medallas. Cf. Molinet 7; Bonanni 49-50; Venuti 10; Cancellieri, De secret. 1222, y Cinagli 49-50.

<sup>(5) \*</sup>Despacho del abad de S. Galgano á Sena, Roma 19 Marzo 1447. Según esta relación los enviados fueron «con più di dugento cavalli». Concistoro, Lettere ad an. Archivo público de Sena.

<sup>(2)</sup> Fuera de la relación de Eneas Silvio (en Muratori III, 2, 896) y de las noticias de las Mél. d'archéol. 1889 p. 155 s. cf. \* el despacho del abad de San Galgano á Sena de 19 Marzo 1447, en el Archivo público de Sena, Concistoro, Lettere ad an. y la Cronica di Forli de Giovanni de Pedrino Cod. 234 p, 235<sup>b</sup> de la Biblioteca particular del principe Bald. Boncompagni en Roma. Hay una copia de dicha crónica, que mereció ser publicada en la Bibliot. Com. de Forli n. 302.

<sup>(4)</sup> La joya fué hurtada en 1485 del tesoro de la iglesia de Letrán y desde entonces ha desaparecido sin dejar rastro de sí. Cf. Müntz, La Tiare 9 ss. 17.

<sup>(5)</sup> Rocchi, Grottaferrata 77. Mandalari 12.

sear que también el Rey, por su parte, siguiera protegiendo á la Sede Apostólica; y finalmente que le enviaría en seguida por un legado especial la confirmación del convenio público (1).

Inmediatamente después de la consagración siguió, conforme á una antigua costumbre, una nueva solemnidad: la solemne toma de posesión de Letrán. Eneas Silvio Piccolomini ha descrito breve y hermosamente el brillante cortejo con que se dirigió Nicolao V á la iglesia episcopal de los papas. «A la cabeza de la procesión—dice—iba el Santísimo Sacramento rodeado de numerosas hachas de cera encendidas; é inmediatamente ante el Papa se veían tres banderas y un quitasol. Nicolao V montaba un potro blanco, llevando en su mano izquierda la rosa de oro, mientras con la derecha bendecía al pueblo. El caballo del Papa era conducido alternativamente por los enviados aragoneses y los barones. En Monte Giordano los judíos presentaron su Ley, en la cual coyuntura el Papa reprobó su exposición de ella. Terminada la solemnidad eclesiástica en Letrán, se dieron á los cardenales, prelados y embajadores medallas conmemorativas de oro y de plata; y luego tuvo lugar el convite, comiendo el Papa en el palacio y todos los demás en las habitaciones de los canónigos. «Nosotros—dice Eneas Silvio, que con Procopio de Rabenstein asistió como embajador de Federico III,-fuimos convidados del cardenal Carvajal» (2).

Roma gozó entonces de días festivos como hacía ya largo tiempo no los había visto; de toda Italia concurrían embajadas para prestar la obediencia, á las cuales sucedieron después otras semejantes de Hungría, Inglaterra, Francia y Borgoña (3).

(1) Chmel, Materialien I, 2, 235. A 28 de Marzo de 1447 declaró Nicolao V, que las concesiones hechas por su predecesor á la nación alemana, no serían alteradas por el nuevo orden de la Cancillería, y que debían ser estrictamente observadas por todos y cada uno. Ibídem 236. Contra la rara exposición de esta bula por J. Friedrich cf. Scheeben, Das ökumenische Konzil (Regensburg 1870) II, 397 ss.

(2) Muratori III, 2, 866 Cf. Cancellieri 41-42; aquí hay una nota erudita acerca del uso de llevar delante del Papa el Santísimo Sacramento. Véase también acerca de esto Rocca, De s. Christi corpore R. Pontificibus iter conficientibus praeferendo comment. (Romae 1599), y Barbier de Montault I, 338 ss.

(3) Cf. la relación de Eneas Silvio en Muratori III, 2, 897. Los nombres de los enviados venecianos, en Sanuto, Diarii LII, 418 s. Acerca de los enviados de Lucca cf. Burckhardt I<sup>7</sup>, 91. Aun ciudades pequeñas como Asís, enviaron sus embajadas de obediencia ó felicitación; cf. Cristofani 305-306. Acerca de la embajada francesa cf. de Beaucourt IV, 262; acerca de la del Delfín Luis,

También Polonia, que hasta entonces había persistido en la neutralidad, envió sus mensajeros para prestar la obediencia. El rey Casimiro había enviado ya en Julio de 1447 al preboste de Possen, Wysota de Gorka y al castellano de Kalisz, Pedro de Szamotól, encargándoles, empero, que exigieran, al declarar su obediencia, se concediera al Rey la colación de todos los beneficios, en cuanto su disposición no pertenecía á los ordinarios; además una décima parte de todos los diezmos de su país durante seis años y, finalmente, el rendimiento del dinero de San Pedro por un cierto período (1); mas el Papa no concedió al rey de Polonia sino el derecho de colación sobre 90 beneficios y, en lugar de la décima parte de los diezmos por seis años y de la percepción durante varios del dinero de San Pedro que se había solicitado, se satisfizo á Polonia con una suma de 10,000 ducados, que debía cobrar de las rentas eclesiásticas (2).

Vaesen, Lettres de Louis XI (Paris 1883) I, 216; cf. 372. La embajada borgoñona pasó por Florencia á mediados de Febrero de 1448. \* «De qui sono passati duy arcivescovi e duy signori per ambassatori del duca di Bergogna cum cavalli 170 (la crónica de Rimini 962, da 150) quali secundo se dice vano al papa per dargli la obedientia. Despacho de Vicente de Escalona á la marquesa Bárbara de Mantua, de Florencia, 17 Febrero 1448. XXIV. n. 3. Napoli, Lettere. Archivo Gonzaga de Mantua. Los enviados de Borgoña fueron recibidos en consistorio á 2 de Marzo 1448, y el discurso que pronunció Jouffroy en aquella ocasión, ha sido publicado por Fierville 248-254. Cod. Arundel 138 del British Museum de Londres contiene, p. 9, un escrito de acción de gracias de Nicolao V al duque Alberto de Baviera, dado en Roma Non. Mai. 1448, relativo á la embajada de obediencia de aquel príncipe, y en las páginas 11-12 el discurso de obediencia de los enviados de Baviera.

(1) Cf. Caro IV, 387 ss. La alocución de los embajadores se ha conservado según Caro en un códice de papel del s. xv (MS. VII, 15) de la Bibliot. de S. Pedro de Salzburgo; pero según el catálogo de manuscritos de dicha biblioteca no hay nada referente á Nicolás V sino en el Cod. A. VI, 53; y allí no se halla la oración. Tampoco logró el P. Hauthaler con sus investigaciones hechas en 1882 en los manusritos de aquella famosa abadía benedictina, hallar la alocución. Ni la \* Oratio ambasiatorum Casimiri regis Poloniae ad Nicolaum papam quintum» in Cod. 280 f. 167 de la Bibliot. palatina de Munich, es idéntica á la usada por Caro, como yo pensé al principio. En una posterior investigación en la Bibliot. de Salzburgo, hallé la dicha oración en el Cod. B. VIII, 15.

(2) Theiner, Mon. Pol. II, 54. Caro IV, 392; allí mismo p. 395, sobre la sumisión de la Universidad de Cracovia. Cf. además Brzezinski en Anz. der Krak. Akad. 1893 p. 336 (cf. ibid. 1894 p. 113 s.); Breffler 71-79; Caro, Eine Reformationsschrift des 15 Jahrhunderts (Danzig. 1882) p. 13, y Malecki en las Abhandl. der histor.-phil. Kl. der Krak. Akad. Bd. II. Acerca de las relaciones de Polonia con el concilio de Basilea cf. L. Grossé, Stosunki Polski z Soborem Bazyleiskim (Warszawa 1885).

De todas estas embajadas ninguna fué más espléndida que la de los florentinos, pues Nicolao V quería manifestar cuánto deseaba que continuaran sus amistosas relaciones personales con la República y con Cósimo de' Médici. Con patriótico orgullo describe Vespasiano da Bisticci cómo los embajadores de su ciudad natal hicieron su entrada solemne con 120 caballos, y cómo los recibió el Papa en consistorio público. El salón estaba apretadamente lleno de personas, y la alocución, que pronunció Gianozzo Manetti con ciceroniana elocuencia, duró cinco cuartos de hora. El Papa la oía con los ojos cerrados y tan absorto, que uno de los camarlengos que estaba junto á él tuvo por conveniente tocarle un poco el brazo varias veces, no creyendo sino que S. S. estaba dormitando; pero apenas hubo Manetti terminado, levantóse Nicolao V y contestó punto por punto, con asombro de todos, á la prolija oración (1). Este suceso impresionó vivamente y contribuyó mucho á esparcir la fama de Nicolao V; para comprender lo cual, es menester recordar cuán grandemente se había enseñoreado por entonces de todos los ánimos la imagen fantástica del senado romano y de sus discursos. Una oración podía, en la época del Renacimiento, tomar las proporciones de un acontecimiento; y se refiere que la oración fúnebre que pronunció Tomás Parentucelli en el entierro de Eugenio IV, movió á los cardenales á elevarle á la Silla Apostólica (2).

Las oportunas contestaciones con que respondía Nicolao V á los discursos de los embajadores que le ofrecían sus homenajes, eran en tales circunstancias de la mayor trascendencia. Por todas partes se difundió la noticia de la conducta afable y llena de amabilidad, de la exquisita cultura y magnanimidad del nuevo Papa, y á poco todos los corazones le ofrecían, llenos de júbilo, su amor y veneración (3).

La política de paz y reconciliación inaugurada por Nicolao V, produjo en breve tiempo los más hermosos frutos. Con el rey Alfonso de Nápoles, que había podido llegar á ser para el Papa

(3) Gregorovius VII3, 104.

muy peligroso, se ajustó muy pronto un convenio, por efecto del cual los enviados regios prometieron al Papa, en Consistorio público de 24 de Marzo de 1447, verdadera y completa obediencia (1). Nicolao V confirmó al rey todos los privilegios otorgados por Eugenio IV, y reconoció después, todavía más expresamente, la aptitud de Ferrante, hijo natural de Alfonso, para la sucesión (2).

No pudo recobrarse tan rápidamente la obediencia del Imperio romano-germánico. Después del presto reconocimiento del rey Federico III, y de los pocos príncipes del Imperio cuyos enviados habían prometido obediencia á Nicolao V luego de su elección, se trataba en primera línea de obtener su general aceptación por los príncipes electores y los demás príncipes, que en tal coyuntura podían fácilmente incurrir en la tentación de volver á poner en contingencia las cosas eclesiásticas, favoreciendo á los partidarios del sínodo de Basilea. Éstos, principalmente el duque Ludovico de Saboya, hijo del antipapa, hacían entonces los mayores esfuerzos para hallar poderosos favorecedores y protectores de su causa, para lo cual confiaban especialmente en el rey Carlos VII de Francia, á quien también por su parte procuraba ganar el Papa Nicolao V (3). Los de Basilea obtuvieron, con efecto, del monarca francés, que anunciara un nuevo congreso, en el cual se debían hallar, junto con los enviados del sínodo, los del duque de Saboya (4). Entretanto habíanse aliado también

(2) Nunziante 16.

<sup>(1)</sup> Vespasiano da Bisticci, Comment. della vita di M. G. Manetti (Torino 1862) 37-41, refiere el suceso como testigo ocular. Cf. Voigt II<sup>3</sup>, 81 y Arch. d. Soc. Rom. XIV, 430.

<sup>(2)</sup> Vespasiano da Bisticci, Nicola V. § 16. Cf. Aeneas Sylvius en Muratori III, 2, 891. Acerca de la importancia de los discursos en la época del Renacimiento cf. Burckhardt, Kultur I<sup>7</sup>, 255 s., y Gregorovius VII<sup>2</sup>, 104.

<sup>(1)</sup> Cf. A. de Tummulillis 55; Giannone III, 284; Kayser en Hist. Jahrb. VIII, 620, y la relación de Alessandro Sforza á Francesco Sforza, d. d. ex urbe die veneris XXIV. Martii 1447. Allí se dice: \* Questa matina a 24 del presente per bone conclusione facta fra la Sanctita de Nostro Signore et la Maesta del Re essa Maesta ha per suoi ambasciatori in concistoro publico in conspecto de Nostro Signore data et promessa vera et integra obedientia a la Sanctita Soa dove personalmente me so(n) ritrovato primo per intendere bene et anche per vedere tanto solempne acto come è stato facto; che certamente è stata cosa notabile et singulare che ultra lo collegio, de cardinali a intendere el sermone exposito per li ambasatori de la Maesta del Re et poi la resposta de la Sanctita de Nostro Signore è stato judicato per ogni valente homo acto laudabilissimo et multo excellente. Carteggio generale ad an. Archivo público de Milán.

<sup>(3)</sup> Cf. la bula de 12 Dbre. 1447 apud Leibniz, Cod. iur. gent. I, 378, y en Müller Reichstagstheatrum 358. Nicolao V cede allí el ducado de Saboya al rey de Francia, y anima al Delfin á tomar posesión de él. Pero Francia no quiso entrar en este negocio; cf. de Beaucourt IV, 274 ss.

<sup>(4)</sup> Chmel II, 422-423.

<sup>3.-</sup>HIST. DE LOS PAPAS, TOMO I, VOL. II

con Francia aquellos cuatro príncipes electores alemanes que todavía no habían prestado la obediencia al Papa, es á saber: los de Colonia, Tréveris, Palatinado y Sajonia. Engañaríase mucho quien supusiera que era el celo por la reforma de los asuntos eclesiásticos lo que movía á estos príncipes á adherirse á Francia, en oposición á su propio rey y á los demás príncipes alemanes; antes bien, las miras personales de los más diversos géneros eran en esta parte los móvilos decisivos (1). En Junio de 1447 celebró el rey Carlos VII, en unión con los cuatro nombrados príncipes electores, los enviados de Saboya, Inglaterra y algunos miembros del concilio de Basilea, una grande asamblea en Bourges, la cual se trasladó luego á Lión. Allí se resolvió que Félix debía resignar, pero que también Nicolao había de ceder en muchos puntos á las exigencias de los de Basilea, y convocar en breve plazo un Concilio universal en una ciudad de Francia; pero ni Félix ni Nicolao aceptaron con efecto estos planes (2).

Casi al mismo tiempo fueron convocados en Aschaffenburg, por el rev Federico, los príncipes alemanes que habían roto la alianza de los príncipes hostil á Roma. El rey de romanos estuvo representado en aquella asamblea de príncipes por el consejero Hartung von Cappell v por Eneas Silvio Piccolomini, á quien poco antes había nombrado Nicolao V obispo de Trieste; y por encargo del Papa, aunque sin instrucciones, compareció también Nicolao de Cusa. La asamblea de los príncipes de Aschaffenburg tomó la resolución de que «Nicolao V había de ser proclamado en todas partes de Alemania como legítimo Papa, debiendo por su parte confirmar los concordatos ajustados por su predecesor. Para completar el arreglo de las cosas, había de celebrarse en breve plazo una nueva dieta en Nuremberg, la cual determinaría principalmente la indemnización (ya prometida por los de Basilea) que debía darse al Papa por la disminución de sus ingresos, á no ser que entretanto se ajustara acerca de esto un convenio con sus legados» (3). Federico III dió en esta ocasión pasos muy decisivos en favor de Nicolao V, el cual, por una bula de 31 de Julio de 1447, había confirmado todas las promesas de su predecesor acerca de la coronación imperial del rey de romanos (1). Se avisó á los de Basilea que disolvieran su reunión, suspendiéndoseles al propio tiempo el salvoconducto real que hasta entonces habían gozado; á 21 de Agosto de 1447 publicó Federico III un decreto, en que mandaba seria y resueltamente que todos en el Imperio reconocieran á Nicolao V como verdadero Papa y rehusaran cualquier otro mandamiento (2), y repitió de por sí para sus tierras la misma declaración, solemnemente, en la catedral de S. Esteban de Viena (3). Mas cuán lejos estuviera aún la unión efectiva se mostró precisamente en aquella coyuntura, pues como el rey hubiera proyectado dar mayor importancia á dicho acto solemne del reconocimiento público de Nicolao V, por medio de la aprobación y presencia de la Universidad de Viena, encontró en ella tan grande resistencia, que hubo de amenazar con la substracción de los beneficios y sueldos y con otros castigos. Los juristas y médicos abandonaron entonces su actitud; pero sólo forzados, y cediendo en cierto modo á la violencia se acomodaron también, finalmente, la facultad teológica y los artistas, á corresponder al deseo del rey. Cuando, algún tiempo después, se dirigió á Viena el cardenal Carvajal, como legado de Nicolao V, se manifestó de nuevo la adhesión de la Universidad al Sínodo combatido por el Papa y por el rey (4); y de las mismas ideas estaban entonces llenos no pocos hombres doctos de Alemania (5). Si en tales circunstancias Roma acabó por obtener la victoria, debiólo en no pequeña parte á la habilidad con que sus diplomáticos condujeron aquellas difíciles negociaciones. El resultado de éstas fué, que el conde palatino del Rhin, Ludovico; los duques Otón y Esteban de Baviera, el conde de Wurtemberg y los obispos de Worms y Espira, así como los electores de Colonia, Tréveris y Sajonia, acabaron por abandonar su actitud y ofrecer al Pontífice romano sus homenajes (6).

(1) Chmel, Regesten 235 Nr. 2303. Martens 9.

(3) Voigt, Enea Silvio I, 414. Bressler 74 s.

(5) Cf. Kaufmann II, 462 s.

<sup>(1)</sup> Cf. Pückert 305 ss.

<sup>(2)</sup> Hefele VII, 837-838. de Beaucourt IV, 266 ss. Lecoy de la Marche I, 257.

<sup>(3)</sup> Hefele VII, 838.

<sup>(2)</sup> Cf. Wurstisen, Bassler-Chronik 408; Cochlaeus, Hist. Hussit. lib. 9; Chmel, Materialien I, 2, 245-246, y Fiala 422.

<sup>(4)</sup> Mitterdorffer I, 161. Aschbach I, 279 s. A. Wappler, Gesch. der theolog. Fakultät der k. k. Universität zu Wien (Wien 1884) 13-14. Bressler 75 ss. Kaufmann II, 456 ss.

<sup>(6)</sup> Raynald ad a. 1447 n. 17. Pückert 311-315. Los electores de Colonia y Tréveris se sometieron á Nicolao y le dieron obediencia, después de lo cual se